SARA

Llegaste a mi lado sin anuncios, sin una llamada, con los ojos casi cerrados, pero tu olfato ya quedó con el nuestro grabado.

Estabas enferma, te llevamos para que te cuidaran, estuviste dos meses sin vernos y cuando nos viste, ya sabías que te íbamos a recibir con todo nuestro cariño.

Yo te cogí en brazos y te puse tu nombre, Sara, y caminaste siempre a mi lado, nunca me dejaste… y yo a ti tampoco.

Éramos más que amigas, compañeras, solo con mirarnos sabíamos todo.

Tú con tu carita me hacías sonreír, yo te acariciaba y así todas las penas olvidaba.

Jamás me decepcionaste, si algo puedo decir de ti, es que te echo tanto de menos a pesar del tiempo.

Aun puedo ver tus ojos tan dulces, aun los recuerdo y allá donde estés, quiero que sepas, que no puedo olvidarte y tampoco quiero hacerlo.

Hasta luego, mi pequeña y dulce Sara.

Dicen que los caminos se cruzan y cuando el deseo es tan grande, los seres queridos se vuelven a encontrar. Yo espero volver a encontrarme contigo, Sara.

1 Marisol Gallego